

Un Camino del Duelo a la Fe

En este Domingo de Pascua, la Iglesia nos presenta el hermoso relato de los discípulos en el camino a Emaús. No es simplemente la historia de dos personas caminando; es una revelación de cómo Jesús camina con todos nosotros cuando estamos agobiados por la tristeza, la duda o la desilusión.

Los discípulos habían presenciado la crucifixión. Sus esperanzas se habían desmoronado. Dijeron:

“Nosotros esperábamos que él sería el libertador de Israel.” (v. 21)

En medio de su desilusión, no pudieron reconocer al mismo Jesús por quien lloraban. Sin embargo, Jesús, el Señor Resucitado, se acercó y caminó con ellos.

Jesús Enseña Antes de Revelarse

Jesús no revela inmediatamente su identidad. En cambio, abre sus corazones al abrir las Escrituras.

“Y comenzando por Moisés y continuando con todos los profetas, les interpretó en todas las Escrituras lo que se refería a él.” (v. 27)

Como explica San Agustín:

“No lo veían con los ojos, pero ya lo estaban oyendo con el corazón.” (*Sermón 235*)

La Palabra de Dios no es solamente informativa, es transformadora. Jesús revela que toda la historia de la salvación apunta hacia Él: el Mesías sufriente que habría de morir y resucitar para nuestra redención.

La Eucaristía: Donde Se Da a Conocer

Incluso después de una larga explicación de las Escrituras, los discípulos aún no reconocen a Jesús—hasta el momento de partir el pan.

“Entonces tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. En ese momento se les abrieron los ojos y lo reconocieron.” (vv. 30–31)

Esto es una referencia clara a la **Eucaristía**, el sacramento mediante el cual el Señor Resucitado permanece verdaderamente presente entre nosotros. Como observó San Jerónimo:

“Cuando se parte el pan, entonces se levanta el velo.” (*Comentario al Evangelio de Mateo*)

La Iglesia primitiva entendió esto profundamente. San Justino Mártir, en el siglo II, escribió sobre la Eucaristía:

“No recibimos esto como un pan común ni como una bebida ordinaria... sino como la carne y la sangre de aquel Jesús que se hizo carne.”

Un Testimonio Actual: Del Ateísmo a la Fe

Un testimonio moderno del poder de la verdad de Cristo es el de la **Dra. Holly Ordway**, ex atea y profesora de literatura. Aunque desestimaba el cristianismo como un mito, el testimonio coherente del Evangelio y el testimonio histórico de la Resurrección la llevaron a la fe.

Ella reflexionó:

“Si yo creía en la razón, debía enfrentar la conclusión de que Jesús es quien dijo ser.”

Como los discípulos, su camino comenzó en el escepticismo pero terminó en el reconocimiento—por medio de las Escrituras, del testimonio de otros, y finalmente, en Cristo Eucarístico.

Nuestro Llamado en Esta Pascua: Corazones Ardientes, Pies en Camino

Después de reconocer a Jesús, los discípulos dijeron:

“¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?” (v. 32)

Ese “corazón ardiente” es el fruto del encuentro con el Señor Resucitado. Y ese encuentro nos lleva a la misión. Los discípulos regresaron de inmediato a Jerusalén para compartir la Buena Nueva.

Encuentro, Eucaristía, Evangelización

La historia de Emaús es el modelo de todo camino cristiano:

- Somos encontrados en nuestro dolor.
- Somos formados por la Palabra.
- Lo reconocemos en la Eucaristía.
- Y somos enviados a proclamar.

Esta Pascua, permitamos que Cristo camine con nosotros, nos forme y se nos revele—especialmente al partir el Pan.

Salgamos con el corazón renovado, para proclamar con nuestra vida:

“¡Verdaderamente ha resucitado el Señor!” (v. 34)

Oración Final:

Señor Jesús Resucitado, camina con nosotros como lo hiciste con los discípulos en el camino a Emaús. Abre nuestra mente para comprender las Escrituras y abre nuestros

ojos para verte en la Eucaristía. Que nuestros corazones ardan con tu amor y que nuestras vidas proclamen tu Resurrección. Amén.